

FIESTA DE LA CIRCUNCISION.

EVANGELIO.

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (II, 21 et 22).

In illo tempore, postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer: vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur,

Continuacion del Santo Evangelio segun S. Lucas (II, 21 y 22).

En aquel tiempo, al octavo día después de su nacimiento, en el cual el niño debía de ser circuncidado, le pusieron el nombre de Jesús, que era el nombre que él ángel le había dado, antes de ser concebido en el vientre de su madre,

PRIMER DISCURSO.

La Circuncision.

I. En que consistía la Circuncision. — II. Porqué quiso Nuestro Señor ser circuncidado.

El Evangelio de este día es el mas corto del año. Pero no por ello son menos numerosos é importantes los misterios que encierra. En él consideramos, en efecto, al Eterno sujeto á la vida temporal en la cual cuenta ya echo dias; vemos al legislador soberano sometido á la ley aun en aquellas de sus mas penosas disposiciones; vemos sufrir y derramar su sangre á un Dios; vemos la santidad señalada con el sello de los pecadores, vemos un hombre á quien un ángel da el nombre de Jesús para significar que será el Salvador de todos los hombres. Que verdades tan tiernas y sublimes, que asuntos mas apropiados para una elevada meditacion. No estudiamos sin embargo en este día mas que algunos de ellos. Hoy me

propongo hablarlos únicamente de la circuncision que es el objeto directo y exclusivo de la fiesta que en el día de hoy celebramos¹.

1. La fiesta de la Circuncision, sin ser tan antigua, tal vez, como la de Navidad, remóntase sin embargo, hasta los primeros siglos, como atestiguan infinidad de monumentos. Háblase de esta festividad en el martirologio atribuido á san Jerónimo; la misa de la Circuncision hállase en el sacramentario del papa san Gelasio, en el de San Gregorio el Magno y en el Misal gótico. El segundo concilio de Tours del año 567 hablando de la Circuncision, dice que no hace sino renovar lo establecido por los Padres de la antigüedad. Encuéntrase igualmente la fiesta de la Circuncision en la liturgia galicana, en los capitulares de Carlomagno, etc. — La Circuncision era considerada, en algunas Iglesias, como una fiesta de la Virgen, al menos en parte. En muchos lugares llamábase á ese día el Parto de la Madre de Dios, *Puerperium*, y en el sacramentario de S. Gregorio, la misa es del Parto, *Puerperio Virginis*; en otros sitios, llamábase esta fiesta la *Octava de Navidad* (Totam, Diarium liturgico — theologicum — morale, t. II, p. 22); en otros, por último, se decían en este día dos misas: una de la Virgen y otra de la Circuncision. En el rito mozárabe dícense igualmente dos misas: la primera de la Circuncision la segunda contra la idolatria. Sabemos por la historia que los paganos se entregaban en dicho día á toda clase de supersticiones, y de excesos en honor de Jano, uno de sus dioses, que ha dado nombre al mes de Enero, *Januarius*, y de una diosa llamada *Strenia* ó *Strenna*, en ese día enviábase regalos ó presentes unos á otros, como de feliz augurio para el resto del año. No podia la Iglesia por menos que deplorar semejantes excesos; y de ahí viene la institucion de esa misa contra la idolatria de que acabamos de hablar: de ahí tambien la celebracion de un ayuno general que en otro tiempo se observaba en todo el Occidente el primer día de Enero, y la prohibicion de cantar el *Alleluia* en dicho día. Este ayuno cuyo objeto era pedir á Dios perdon por la desenvoltura y excesos de los paganos, no era riguroso como los otros ayunos; constituia lo que entonces se llamaba un medio ayuno; se rompía el ayuno á la hora de nona y para muchos no consistía sino en comer un poco mas frugalmente que de ordinario. Hacia el siglo VII, y tal vez antes, cesaron casi por completo en todas partes de ayunar en el día de la Circuncision, excepto en España, en

Y para que aprendáis mejor lo que mas nos intersea saber, os diré en primer lugar, que era la circuncision ó mejor aun en que consistia y después porqué Nuestro Señor quiso ser circuncidado.

1. *En que consistia la circuncision.* — Era la circuncision, y lo es aun en el dia de hoy, una ceremonia que consistia en cortar de un miembro del cuerpo un pedacito de carne. Esta ley fué impuesta

donde el ayuno era aun obligatorio en tiempo de San Isidoro, que ocupaba la silla de Sevilla el año 601. Mucho antes de esta fecha, los cristianos, en muchos lugares, no solo no experimentaban el mismo horror que antes por las disoluciones á que los paganos se entregaban en las calendas de Enero, sino que por el contrario, vergüenza dá el decirlo, acabaron por imitarlos. Los Padres de la Iglesia, y entre otros San Agustín, se opusieron con fuerza y energía á esas profanaciones; pero estas no dejaron de perpetuarse de siglo en siglo y sería muy difícil señalar hasta que punto, sobre todo en Francia, se extremó la locura. Llegóse á celebrar una fiesta llamada « fiesta de los locos » y vióse á los cristianos, disfrazados del modo mas ridiculo y grotesco, entregarse á toda clase de impiedades. Inútilmente amenazaron los concilios á los profanadores con los anatemas de la Iglesia; su voz no fué escuchada. Eudes de Sully, obispo de Paris, en 1199, creyó que solemnizando la fiesta de la Circuncision con mayor pompa y esplendor, lograria acabar con aquellos excesos tan vergonzosos. No consiguió su objeto mas que en parte. Por último en 1444, fueron abolidos casi por completo. Pero por un abuso igualmente deplorable, se trasladaron desde la Circuncision á la Epifania y sobre todo al principio de la Cuaresma. Las mismas locuras tienen lugar aun hoy en nuestros dias, en ciertos lugares y los esfuerzos de los obispos han sido insuficientes hasta el presente para apartar á los fieles de estas costumbres (Guillois, *Expt. del Catec.*: de la Circun. de S.-J.). — Para mas detalles, consúltese á Durand, *Racional de los divinos oficios*, t. III. p. 437, y siguientes, edition Vivés. — Respecto á la fiesta de los asnos y de los locos, ved la misma obra, dicho tomo, p. 423 y siguientes. El autor muéstrase favorable á esas fiestas, que debieron nacer, segun él, de pensamientos cristianos.

1. Una cuestion á propósito de la prescripcion hecha por Dios

primeramente por Dios á Abraham quando escogió á dicho patriarca para ser el principio ú origen del pueblo del que habia de nacer el Salvador ó Mesias. *He aqui*, le dijo, *la alianza que contigo.*

Abraham y Moisés, surge entre los teólogos. Siendo el orgullo el orígen del pecado original y la pena debiendo ser proporcionada al delito y aplicada á su causa ¿cual puede ser el motivo de la Circuncision? — Respondenos diciendo que Dios quiso castigar la parte del cuerpo que sirve para la generacion y comunica por lo tanto el pecado original; y como segun de razon, podemos añadir, que el pecado original produjo, sobre, todo sus efectos en esta parte de la humanidad. *Dios habia creado al hombre en la justicia y recitud*; « y esta recitud consistia, dice Santo Tomas, en que hallándose sometida la razon á Dios, los poteres ó fuerzas inferiores obedecian á la razon y el cuerpo al alma. Y esta sujecion estaba tan perfectamente establecida que, la razon sometida á Dios, toto en el hombre obedecia á la razon, » y dice S. Agustín: « cuando nuestros primeros padres desobedecieron la ley de Dios, en cuanto se vieron privados de la gracia celestial avergonzaronse de la desnudez en que sus cuerpos estaban: experimentaron movimientos de sublevacion en su carne en castigo de haberse ellos sublevado contra su Dios » « Su pecado de orgullo hallábase oculto en lo intimo de su alma, dice el papa S. Gregorio, y se descubrió al exterior por medio de la lujuria de la carne. Leccion terrible que nos enseña á colocar la castidad bajo la salvaguardia de la humildad. Pues, si el espíritu está sometido á Dios ¿como hemos de temer los movimientos desordenados de la carne contra el espíritu? Ejerce el espíritu sobre la carne perfecto dominio con condicion de reconocer el derecho de legitima dependencia á la voluntad divina. Si por el contrario desprecia á su autor, tiene que luchar contra el cuerpo que era su esclavo. Por eso el primer hombre después de su soberbia desobediencia tuvo que esconderse: á sí mismo, habia insultado á Dios y su carne le insultaba á él, no habia querido permanecer sometido á su Criador y su carne, que él dominaba, no quiso tampoco estarle sometida, y así para confundir su desobediencia, tuvo que aprender con su caída lo que perdido habia por su orgullo. » — Los efectos del pecado original dejáronse sentir primeramente en los desordenados apetitos de la concupiscencia; nuestros primeros padres no conocieron su desnudez hasta después de haber perdido su

hago, para que la observeis y la observeen tus descendientes después de tí: Todos los varones serán circuncidados. Circuncidareis vuestra carne como señal de la alianza que hago con vosotros. El niño á los

inocencia; sus ojos se abrieron á los deseos y aspiraciones del materialismo grosero y á partir de este momento, quiso Dios con su justicia y para humillar y confundir la soberbia humana, que la Circuncision fuese al propio tiempo que señal de su falta, remedio para la castidad. Para debilitar en algun modo la concupiscencia era preciso que se castigase al mismo cuerpo. — Este castigo del orgullo por la lujuria le vemos además realizarse todos los dias en los hombres, sobre todo en aquellos que habeindose entregado por completo al servicio de Dios se alejan del mismo por su soberbia y que después de haberse alimentado de cosas espirituales, después de haber estado revestidos de púrpura, como dice la Escritura Santa, van á morir á la via pública en medio de la corrupcion. Dios omnipotente castiga su orgullo, aun lo oculto, por medio de una lujuria que se descubre avergonzandoles á los ojos de todos. » Lo mas comun, dice el papa San Gregorio, es que el orgullo se oculte bajo la apariencia de la castidad y hacia el fin de la vida naufraga la virtud, porque el orgullo oculto no fué combatido á su tiempo. » « Que diré á los soberbios, dice San Augustin, sino que les es conveniente el caer en faltas publicas, para que acaben por despreciarse á si mismos después de haberse tanto complacido en sus múltiples defectos? » Las lágrimas, con que expió su falta, no le fueron á Pedro mucho mas útiles que el orgullo de su presuncion? » Así pensaba el gran rey David cuando dirigia al Señor esta súplica. *Cubrid su rostro de ignominia y buscardn vuestro nombre.* Salmo lxxxii, 47. San Bernardino de Siena confirma estas lecciones de sabiduria narrando en un sermón sobre la Resurreccion, esta conmovedora historia: « Una persona piadosa, dice, visitaba cierto dia á un siervo de Dios, que se habia hecho pasar, mas de lo que convenia, como un santo. Después de la visita, dijo á un hermano que le acompañaba: bueno fuera que este amigo de Dios se hiciese culpable de cualquier pecado grave contra la pureza. » Y sucedió, en efecto, que aquella prediccion se cumplió; el solitario cometió una falta publica y su humildad fué tan grande, que él que se consideraba digno de llevar la corona de los otros servidores de Dios, no se juzgó de alli en adelante sino como un miserable pecador. » —

ocho dias de su nacimiento será circuncidado, y en el transcurso de las generaciones todos los niños varones... Todo varon cuyacarneno haya sido circuncidado será exterminado en medio de vosotros, porque habrá

Pero esse crimen de la lujuria, ese rebajamiento hacia las mas vergonzosas pasiones verificase sobre todo en los herejes, á los que la obstinacion y el orgullo apartan de su Dios, *Por eso, dice san Pablo, Dios los abandona á los deseos de su corazon, al vicio de la impureza; de manera que deshonran en si mismos su propio cuerpo. Ellos que habian colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios, Dios los entrega á las pasiones vergonzosas.* Rom. i, 24. — Y no solo los abisma en esas torpezas, sino que las esparcen ellos mismos á su alrededor y buscan el enajenamiento. « Pagane maestros de iniquidad, dice S. Gerónimo, que enseñan que la lujuria es legitima, que nuestros sentidos deben obedecer á leyes naturales y que todo alimento es indiferente, puesto que fué hecho para que de él usásemos. » — « Vese, continua diciendo el mismo santo, á los herejes entregarse por completo á todos los crímenes de la carne, y si alguna vez cubren las apariencias de la honestidad, ¿ como podríamos decir sin avergonzarnos sus actos secretos? Además todo el mundo sabe cuan familiar les es el hallar razones para combatir la virtud. » ¡ Oh fuego infernal! insaciable bestia de la lujuria que roe las carnes y destruye el cuerpo de un sinnúmero de jóvenes! De tí es de quien dijo el profeta Daniel, vii, 5: *He aquí que surgió á su lado otra bestia al oso parecida. Tenia tres filas de dientes y leíase en sus fauces: Levantaos y hartaos de carne.* Así como el oso muestra ávido por la miel la pasion no busca mas que las voluptuosidades corporales. Hrañase de la carne de la corrupcion y con sus tres filas de dientes se sacia en los jóvenes, en los hombres y en las mujeres. « La lujuria es un ruego que devora la perdicion y destruye las buenas obras » dice San Gregorio. « Cualquiera que sea vuestra virtud y cualesquiera que sean las obras en que brilléis, escribe S. Geronimo á Eustocio, si no estais ceñido por la castidad no careis sino arrastraros por el polvo. » — El que quiera pues, ser dueño de sus pasiones sométase humildemente á Dios, y á sus ministros. *Bienaventurados los mansos, dice el Salvador, porque ellos poseerán la tierra.* « Esta tierra nos est otra que nuestro propio cuerpo, esclama S. Bernardo. Si el alma quiere poseerla, si quiere reinar sobre sus miembros, que se muestre dulce y sometida

quebrantado mi alianza ¹. Andando el tiempo, este mandato fué renovado por la ley de Moisés: *Al octavo día, se dice en la misma, el niño será circuncidado* ². Esta institucion de la divina voluntad se remonta á los tiempos en que la infidelidad, el impuro vicio de la concupiscencia y la idolatria comenzaban á esparcirse por la tierra. Dios puso contra tales calamidades á la Circuncision, como simbolo de castidad y de ∞ en la promesa que á la venida del Mesias se referia, Mesias que habia de levantar al hombre del abismo en que el pecado le sumiera y de santificar nuestra naturaleza.

No están de acuerdo los autores acerca de la materia de que se componia el instrumento que servia para llevar á cabo dicha opera-

4 su superior; conforme será su sumisi onosi será sudominio sobre quien debe obedecer. El primer hombre por su desobediencia perdió el paraíso de delicias, y hoy el hombre encuestra en la sumision su perdido dominio. » Morales, *La santa familia*, t. III, p. 169-72).

1. Gen. xvii, 10 et seqq.

2. Levit. xii, 5. — *Postquam consummati sunt dies octo. Mysterium dei octavi. 1º Constituerat olim Deus octavum circuncisioni faciendam diem, duplici præsertim de causa, quarum prima fuit ut mysterium significaretur. Ut enim docet Maldonatus, septem diebus temporalis vita, octavo spiritualis et æterna designari solet; quia tota temporalis vita septem dierum circulo circumacta traducitur, octavus autem dies ultra est: quod autem ultra temporalem vitam est, spirituale et æternum existit. Cum autem circuncisio spirituales significaret vitam, qua carnis amputanda sunt opera, ideo octavo die faciendam erat. — Secunda causa fuisse creditur, quod octavus dies, transacta jam hebdomada, est simul initium hebdomadæ novæ, et dies quo Christus resurrecturus erat: ut doceremus, per cordis circuncisionem, vitam novam instituendam esse, atque ita nos cum Christo resurgere debere et in novitate vitæ ambulare. — 2º Similiter, ubi inchoatur, non hebdomada novæ, sed novus annus, ipsa circumstantia monemur, tum de nova vita inchoanda, tum de tempore bene impediendo: tempus enim breve est, — pretiosum est, — irrevocabile est (SCHOUFFER, *Evang. illustr. in Circum. Dom.*).*

cion. Algunos apoyandose en la Escritura Santa ¹ dicen que era un cuchillo de piedra. Otros dicen que los cuchillos de piedra no estuvieron en uso sino hasta tiempos de David y que á partir de David se usaba un cuchillo de hierro ². Pero lo mas probable es que nunca se sirvieron de cuchillos de piedra sino de hierro siempre. La palabra hebrea, en efecto, que algunos han traducido por *piedra*, significa tambien todo objeto, *cortante y afilado* ³. La operacion de la circuncision era muy delicada para que se emplease en la misma en vez de una piedra, cuyo corte siempre es defectuoso, un instrumento de hierro adecuado al objeto.

Muy al contrario de lo que los pintores, ignorantes respecto al particular, podrian hacernos creer con sus cuadros, la ceremonia de la Circuncision no se celebraba en el templo, ni por ministerio

1. Tullit Sephora acutissimam petrem et circuncidit præputium filii sui (Exon. iv, 25). — Ait Dominus ad Josue; *Fac tibi cultres lapideos, et circuncide secundo filios Israel* (Josue, v, 2).

2. Pierre Cornestor, *Hist. scolastique*.

3. Lo que ha influido para que los traductores de la Biblia hayan preferido la significacion de *piedra* á la de *cuchillo* al traducir la palabra hebrea *tsur* en los pasages del Exodo y de Josué ha sido la rica alusion que hace á Nuestro Señor Jesu-Cristo, de quien es simbolo repetidas veces en la Escritura. Tertuliano ha traducido el primero estos pasages dos veces en dicho sentido, en su libro *contra los Julios*: « El hijo de Moisés, dice (cap. 3), hubiera sido ahogado por un ángel si Sefora su madre no le hubiese circuncidado con una piedra: » y haciendo alusion respecto de este cuchillo de piedra con Jesu-Cristo, dice (cap. 9) que no era por medio de los preceptos de la ley de Moisés por lo que debiamos ser introducidos en la vida eterna, sino por Jesu-Cristo, por la gracia de la nueva ley, cuando fuéramos circuncidados por la piedra cortante, por los preceptos de Jesu-Cristo, pues Jesu-Cristo, añade, era la piedra que de tan diversos modos habia sido pronosticada y prefigurada. Mas, si estas conveniencias producen gran efecto en los discursos oratorios y en un sentido místico, en el sentido literal que exige la exactitud de la verdad, no tienen fuerza. (Durand, *Racional de los div. ofi.* t. 3, p. 436, ed. Vivès).

de los sacerdotes. Dicha ceremonia se verificaba en el domicilio de los padres del niño y cualquiera podía llevarla á cabo. Escogiase generalmente para ello una persona de reconocida habilidad, y que hubiera aprendido de otros del oficio, por decirlo así, el modo de hacerla con perfeccion.

Por el Talmud conocemos los ritos sagrados de esta ceremonia, ritos que vienen á ser los mismos que aun hoy día están en boga entre los judíos. En la mañana del día octavo en que el niño habia nacido, diez personas por lo menos, de edad de mas de treinta años reuníanse en casa del recién nacido. Preparábanse dos asientos de honor, uno para el proyecta Elías, que los Judíos consideraban presente en dicha ceremonia, y el otro para el padrino. Comenzaba la ceremonia cantando el himno de Moisés después de haber pasado el mar rojo. Enseñada tomaba el padrino al niño en sus brazos y decía: « Bendito sea el que viene » y sobre sus rodillas lo presentaba al que habia de llevar á cabo la operacion. En padre del niño recitaba entonces la siguiente oracion. « ¡ Bendito sea el Señor nuestro Dios, que ha impreso su ley en nuestra carne y que señala á sus hijos con la señal de su alianza santa para hacerlos participantes de las bendiciones de nuestro padre Abraham. »

Del mismo modo que el Bautismo imprime en nuestra alma un carácter indeleble que distingue á los cristianos de los que no lo son, del mismo modo la circuncision grababa en la carne una señal tambien indeleble que distinguia á los judíos de los demás pueblos infieles.

Tambien en la ceremonia de la Circuncision es cuando se imponia á los niños el nombre, lo mismo que sucede entre nosotros con el Bautismo; porque en esta ceremonia eran los niños ofrecidos solemnemente á Dios é inscritos entre los herederos del reino de los cielos y en las filas del pueblo de Dios.

La Circuncision, en efecto, — y he aquí ¹ lo que mas interesa sa-

1. Leon de Módena, sabino de Venecia, *Ceremonias y costumbres que se observan en la actualidad entre los Judíos*, traducidas del Italiano al

ber era el primer y principal sacramento de la ley antigua. Verdad es que no borraba, como el Bautismo, el pecado original; pero daba á entender este perdon, perdon que operaba con ayuda de la fé de los padres del niño en el Mesias que habia de venir.

He aquí explicado lo que era la Circuncision, y la ceremonia que tuvo lugar al cumplir Jesús el octavo día después de su nacimiento. Tal es la creencia y fé de la Iglesia que siempre ha interpretado de este modo el siguiente pasaje del Evangelio: *Habiendo Llegado el octavo día en que el niño debía ser circuncidado.* « El Evangelio en verdad, dice el docto Suarez, no hace mencion sino de que le fué impuesto al niño el nombre de Jesús: pero el sentido literal y verdadero de sus palabras indica claramente que cuando llegó el tiempo oportuno, el Niño divino fué circuncidado y recibió el nombre de Jesús. Esta es la opinion mas general entre los doctores. La ley era formal, parecor debía al sagrado historiador que era superfluo el señalar su cumplimiento por parte de Jesús, mas se detiene únicamente haciendonos fijar en el nombre que se le impuso, porque su imposicion era una de las señales que daban á conocer al Mesias, y ese nombre venia de Dios ¹.

En el Portal mismo de Belen, como se creé generalmente fué donde tuvo lugar la Circuncision del Niño Jesús. No es probable siquiera que la Santisima Virgen abandonase dicho lugar antes de los ocho dias después de su parto, pues la ley prohibia todo trato durante siete dias á toda mujer que hubiere parido un hijo, por declararla manchada. Y aunque la piedad y la razon nos dicen que Maria estuvo siempre exenta de toda mancha, su obediencia á la ley de Dios debe persuadirnos que observó con gran regularidad dicha ley. Por eso S. Lucas nos dice que Maria y José cumplieron siempre todo aquello á que la ley los obligaba. La opinion de S.

francés por el Señor de Simonville, Paris, 1710, in-12, p. 142, 147; Ruffort. *De la Sinagoga judía*, cap. 2; Adisson, *del estado actual de los Judíos en Berberia*, cap. 7.

1. Apud Morales, *In cap. 1. Math.*

Juan Crisóstomo y de otros muchos Padres de la Iglesia, apoyándose en una tradición muy antigua, es que la Santísima Virgen permaneció en el Portal de Belen durante cuarenta días, y la adoración de los Magos en dicho Portal, confirma esta creencia.

Respecto á la persona que llevó á cabo esta operacion en el Niño Jesús S. Efrein, S. Bernardo y Suárez creen que fué el mismo S. José. La misma persona dicen, que llevaba á caba la operación era la que imponía el nombre. El ángel dijo á S. José *Le llamarás Jesús*. Además á los ojos de aquellos que ignoraban el misterio de la Encarnación, José era el padre natural de Cristo; aun aquellos mismos que lo sabían por revelación divina no le daban mas nombre que el de padre, del que llenaba las funciones y el padre era el encargado de dar nombre al niño.

Nada hay sin embargo, que se oponga á la piadosa creencia que atribuye la ejecucion de esta dolorosa operacion á la misma Santísima Virgen « Abraham habia él mismo llevado á cabo esta operacion en sus hijos por mandato de Dios, dice un erudito escritor. Séfóra, esposa de Moisés circuncidó ella misma á su hijo; y tomando pié de estos ejemplos, eruditos autores han creído que Jesús fué circuncidado por su madre, porque sin género de duda no habia persona alguna mas digna que ella que pudiese tocar su divina carne ¹. » Un autor que cita san Gerónimo es en el que se encuentra esta piadosa tradicion respecto á la Santísima Virgen. Jesús fué circuncidado por su madre al octavo dia de su nacimiento, porque Jesús era el hombre prometido por Dios á Abraham. Sin embargo, en un tratado sobre las lamentaciones de la Virgen, atribuido á S. Bernardo, después de estas palabras. La Virgen engendró á Cristo, le alimentó y la circuncidó al octavo dia, dicenos que estas palabras pueden significar que la Madre de Jesús hizo practicar esta operacion á Jesús por otra persona ².

Esta última opinion es la mas generalmente admitida. Pues

1. Salmeron, ap. Moralés, op. cit. — 2. Barradas, ap. Moralés, op. cit.

como era costumbre que la Circuncision se llevase á cabo por una persona que tuviese costumbre de hacerla, si hubiese sucedido otra cosa respecto de Jesús no hubiera el evangelista dejado de hacerlo así constar. Si en la Escritura se encuentran algunos ejemplos que parecen estar en contradiccion con dicha costumbre, como vemos hizo Séfóra, que circuncidó ella misma á su hijo, y San Pablo que circuncidó con su propia mano á Timoteo, son raras escepciones, que prueban que dicha operacion podia ser por cualquiera practicada, pero no que fuera esto una costumbre generalmente admitida. De este sentir son S. Epifanio, S. Agustin y otros muchos Santos Padres ¹.

Sea de ello lo que fuere, lo que parece mas seguro es que la Santísima Virgen presenció la dolorosa ceremonia cuyos preparativos la llenaron de angustia. Angustia que aumentó sin duda alguna al oír los que jidos que el dolor arrancaba á su tierno y divino Hijo. Escuchemos la narracion que de esta escena hace San Buenaventura : « ¿ Si Jesús lloraba, crearás que su Madre podia retener sus lágrimas ? Maria lloraba tambien amargamente. Al ver el llanto de su Madre el Hijo que estrechaba ella entre sus brazos acariciabala el rostro con su mano como si la aplicara no llorase ; pues no queria ver llorar á la que tan tiernamente amaba. Del mismo modo Maria, aquella tierna Madre cuyas entrañas estaban profundamente angustiadas á causa del dolor de su Hijo, trataba de consolar á Este con sus palabras y caricias. Y en verdad, como Maria era muy prudente, comprendia muy bien la voluntad de su Hijo, aunque Este no hablase todavia. Y Maria le decia : Hijo mio si quieres que no lllore, cesa tu de llorar, pues yo no puedo dejar de hacerlo mientras tu llores. Y entonces, por lástima á su Madre el Niño dejaba de quejarse. Maria entonces secabala las lágrimas á Jesús y tambien enjugaba las suyas y después uniendo su rostro al de su divino Hijo dábale de mamar y consolabale de todos los modos posibles ². »

1. Apud Durand de Mende, *Rational des div. off.* édit. Vivès, t. III, p. 431.

2. *Méditations sur la vie de Notre-Seigneur.*

De este modo camplióse para Jesús la ceremonia de la Circuncion : ahora réstame explicaros.

1. Sed queret aliquis, quid de illo præputio (Christi) factum fuerit? Responso. In revelationibus sanctæ Brigittæ, lib. vi, c. 102, legemus beatam Virginem sanctæ Brigittæ revelasse, se usque ad mortem parvulam illam servasse, et tunc evangelistæ Joanni eam tradidisse, ipsumque eamdem reliquisse successoribus suis; et postmodum fideles in loco eam occulto reposuisse, in quo delituit donec per angelum manifestata est. Est vero Romana traditio, diu fuisse in Lateranensi Basilica reservatum, in loco qui propter excellentiam et multitudinem reliquiarum vocatur *Sancita sanctorum*. Illud dicitur translatum a tempore Caroli Calvi ex Aquis granensis civitate, ubi Carolus Magnus illud collocaverat sibi per angelum Jerosolyma delatum: de qua re facit mentionem Innocentius III, lib. iv de *mysteriis Mistæ*. Itaque pie creditur, adhuc Christi præputium in Ecclesia reservari, tanquam pignus amoris quem in infantia sua erga humanum genus Christus testatus est, istud sibi tanto cum dolore circumcisci passus, suoque cruce aspergere dignatus. Audi quid Cardinalis Toletus in Lucam c. ii, annotatione 31, referat de hoc præputio, et testimonio sacerdotis unius, et trium Illustrium feminarum. Anno 1527, cum Roma expugnata fuit a Carolo V, miles quidam arculam e Basilica Lateranensi surripuit, in qua præputium Christi cum quibusdam reliquiis asservabatur. Urbe autem discedens, a rusticis captus, deductus est ad pagum cui « Calcata » nomen est, distatque Roma viginti millibus passuum. Ibi in cellaria quidam pro carcere detrusus, thesaurum sureptum defodit. Paulo post libertate donatus, Romam revertitur, et morbo correptus in Xenodocheium Sancti Spiritus se recipit, mortique vicinus fæter se istas reliquias defodisse. Id ubi Clemens VII rescivisset, scribit ad Dominum pagi, ut diligenter requirantur. Adhibuit ille diligentiam, nec quidquam reperit. Mense vero 10 octobris 1557, divina providentia factum est, ut quidam sacerdos in dictis cellariis refodiens, scriniolum ex chalibe redeberit: quod mox ad Magdalenam Stoiciam pagi Dominam detulit. Hæc cum illo sacerdote et Lucretia Ursina, Clarice que filia ostenti, apertis scriniolo vetustis panniculis sericis involutas reliquias invenit; et singulis adjuncta erant nomina sed vetustate sic cum sumpta, ut ægre leg possent: eas porro honorifice componens, in pelvi argentea sigillatim

II. *Porque quiso el Señor ser circuncidado.* — La ley de la circuncion obligaba ciertamente á todos los hijos de Abraham, pero únicamente á aquellos que hubieren nacido de una manera natural. He aqui en efecto lo que se lee en el Levítico: *Si una muger después de usar del matrimonio da á luz un hijo varon, será impura durante siete dias y el niño será circuncidado al octavo día* '. Mas

reponerat. Inter cætera inventus est sacculus sericus, inglandis instar, cui inscribebatur nomen Jessus. At dum Magdalena primum filium solvere aggreditor, sentit manus rigere. mox vero eas confricat, et pergit solvere, sed magis quam ante stupescant manus. Quare divinam sentiens hio virtulem, sic Deum alloquitur: O Domine, scis me peccatricem, indignam divina attingere; attamen non arrogantia, aut ut sacra contemnem, sed ut humiliter et honorifice conservem, id ago. Sic pergit utramque manum adhibere nodo solvendo, sed mox utriusque manus digitum indurantur instar metalli, ita ut nec illos conjungere, nec sacrum globum possent contingere. Spectaculum stuporem, et stupor lacrymas injicit astantibus. Tunc Lucretia: Crediderim, inquit, sacrum Christi præputium contineri, de quo Clemens Pontifex conjugi meo olim scripsit. Hoc ubi dixisset, suavissimus odor e globulo illo exiit, omnes admiratione et timore sancto afficiens. Quid tandem consilii? Sacerdos qui aderat, istud suggerit ut scilicet, Clarix virginecula nodum conetur dissolvere; sicque, matronis in id consentientibus, mox sine difficultate dissolvit, ac præputium extractum in vasculo argenteo collocat; erat autem densum et crispum instar rubri cicoris. Porro sic voluit Deus virginitatem et innocentiam tenere puellule honorare; sed et tam matris quam filie manibus odor ille divinus ita inspersus fuerat, ut per biduum dararit. In illo vero pago, Calcata, in hodiernum diem asservari honorifice perhibetur. Quapropter quod Costerus in Meditatione de Circuncisione dicit per hæreticos Antuerpia sublatum esse, non videtur verum, nisi dixeris particulam esse que præcisâ fuerit ab eo quod Romæ servabatur (MARCHANT. *Ration prædicat. Evang. In Circuncis. Dom.*). — El Cardenal Pie, Obispo de Poitiers, ha escrito una carta pastoral bastante larga en la que estudia con gran sagacidad y erudicion todas las cuestiones que se relacionan con este punto de la historia de las reliquias de Nuestro Señor.

1. Levit. xii, 2 et 3.

como la Santísima Virgen había concebido por obra del Espíritu Santo nada de lo que en la citada ley se ordenaba tenía relación con Jesús. Además la Circuncision, como antes dijimos, había sido instituida para ser remedio del pecado original. Por lo tanto, puesto que el Señor no había estado sujeto á dicho pecado ni ningun otro, no tenía necesidad de ser circuncidado. No cabe por tanto género alguno de duda que la ley de la circuncision no había sido promulgada para El. ¿ Porqué pues, quiso á ella someterse? Los Padres de la Iglesia y los teólogos dan múltiples razones¹ que voy á tratar de exponeros.

La primera razon es para demostrar que había tomado verdadera carne. Sabia Jesús, en efecto, que mas adelante habian de surgir herejes que negarian su humana naturaleza diciendo de su cuerpo era un cuerpo celestial ó fantástico, esto es, aparente. Pues bien, al recibir la Circuncision, en la que derramó sangre, dió una prueba de que tenía verdadera carne, viva y capaz de sufrimiento y no un cuerpo aparente é imposible: « En esto, dice un elocuente erador,

1. Pluribus autem et causis circuncisus est Christus: et primo quidem, ut ostendat carnis veritatem contra Manichæum, et illos qui apparenter eum dicunt prodixisse: deinde ut pateat quod nequaquam Deitati consubstantialia corpus existerit, ut fatur Apollinaris; neque caltus detulit illud, ut asserit Valentinus; et ut confirmet circuncisionem, quam olim instituerat ejus adventui servientem: quin etiam ut nulla sit Judæis excusatio: nam nisi circuncisus fuisset, objicere poterant quod non possunt incircuncisum Christum recipere (S. EPH. ap. S. Th. *Cat. aur.*). — Ut etiam nobis obediendi virtutem commoedaret exemplo, et ut eos qui sub lege positi, legis onera portare nequierant, sua compassio ne juvaret; ut qui in similitudine carnis peccati adventi remedium quo caro peccati consueverat mundari, non respuat: idem enim salutiferæ curationis auxilium circuncisio in lege contra originalis peccati virus agebat, quod nunc baptismus revelatæ gratiæ tempore consuevit; excepto quod regni cœlestis januam nondum intrare poterant, sed in sinu Abraham post mortem beata requie consolati supernæ pacis ingressum spe felici expectabant (BEN. *hom. de Circ. Dom.*)

se verifica esta palabra: *Hay tres cosas que dan testimonio sobre la tierra; el espíritu, el agua y la sangre*¹. Del mismo modo que hay tambien tres que dan testimonio de la divinidad de Cristo, desde el cielo, en su bautismo, *el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo*, en la Circuncision hay pues tres testimonios que dan testimonio de la humanidad del Salvador, á saber, el espíritu, el agua y la sangre: « el espíritu y el soplo de la vida, el agua de las lágrimas y la sangre que entonces vertió Jesús. Estos tres testimonios terrenales no forman mas que uno solo, puesto que testifican un solo testimonio con tal union, dice san Agustín, así como tambien los tres testigos celestiales no son mas que uno, no solo, por la unidad de su testimonio y voces sino por la unidad de su naturaleza. Concurren en la Circuncision de Jesús los mismos testigos que en la cruz, han de dar testimonio, cuando exhale el postrer suspiro, cuando salga de su costado abierto agua y sangre. Por lo cual así como después de su resurreccion conserva Jesús las llagas que Tomás debía de tocar en prueba de que era el mismo Jesús quien había resucitado, así tambien recibe en este día una herida que ha de servir para dar á conocer su verdadero nacimiento y su verdadera Encarnacion².

Quiso el Señor ser circuncidado, en segundo lugar, para que los Judios no tuviesen pretexto alguno para rechazar la palabra de Dios diciendo que provenia de boca de un incircunciso y para que no se excusasen de no haber recibido la verdad por no estar Jesús señalado con la señal que distinguia de los demás hombres á los hijos de Abraham. Esta es la razon que da S. Juan Crisostomo para explicar porqué S. Pablo circuncidó á Timoteo, al tomarle por compañero para predicar el Evangelio: « He aqui, dice, la causa de esta circuncision. No podian los Judios soportar el escuchar benévolaemente á un incircunciso. Le circuncidó por lo tanto, para destruir la Circuncision³. » Lo mismo decimos respecto al Señor, se-

1. I. Joan. v, 7 et 8.

2. Marchant. *Rational. des Prédicat.* La Circuncis. de N.-S.

3. *In act. apost.* Hom. 34.

gun S. Agustín: «El Señor recibió la Circuncisión, con objeto de destruir la misma Circuncisión; tomó la sombra para presentarnos la luz; tomó la figura para llevar á cabo la realidad¹.»

Quiso el Señor también recibir la Circuncisión por un tercer motivo, á saber; para obrar como el entendido comerciante que para asegurar su venta obliga al comprador con fianzas. Deseo Jesús de la salvación de las almas, obligase por un voluntario sacrificio, por medio de la voluntad de su Padre celestial, por las promesas que deja sentadas en su Ley, á verter su sangre para librarnos de la muerte. Mas teniendo que satisfacer el precio del pecado del mundo afianza ya este saldo con la carne misma de su niñez. Mientras llega el día en que sobre el madero santo de la cruz ha de depositar el precio íntegro de nuestra redención, quiere Jesús ya desde hoy darnos una prueba ó señal sagrada, y con el valor de su sangre de un precio infinito, vertida en su Circuncisión, dar á entender el valor de su ofrenda y la conquista que va á llevar á cabo².»

El cuarto motivo fué que desde los primeros días de su existencia se propuso darnos ejemplos elocuentes de humildad. Sin duda alguna esta virtud apareció ya de un modo maravilloso y elocuente en su Encarnación y Nacimiento; pero no se puede negar que resplandece también con especial brillo en su Circuncisión. Pues si por medio de su Encarnación y Nacimiento toma Jesús, que es Dios, la figura y naturaleza del hombre, por medio de la Circuncisión se señala con la marca del esclavo, aparece como público criminal que lleva mareada en sí la señal infamante del crimen. En efecto, el Cristo se convierte en el mayor de todos los pecadores: *Ha tomado verdaderamente sobre sí todas nuestras miserias, ha cargado El mismo sus hombros con nuestros dolores y le hemos considerado como á un leproso, como á un hombre humillado y castigado por Dios*³. Además: «Dios le ha hecho pecado, dice Santo Tomás, es decir hostia y sacrificio por

1. Serm. XIII, de Temp.

2. Moralès, loc. cit. — 3. Is. LIII, 4.

el pecado, del mismo modo que en la antigua ley los Judíos llamaban pecado á aquello que ofrecían al Señor en sacrificio para impetrar el perdón de sus pecados¹.» En verdad que el señor ha de ser profundamente humillado en la cruz, pero no lo es menos por medio de cuchillo de la Circuncisión. «Con gran sabiduría ha soportado el Señor estas dos humillaciones para satisfacer la doble obligación que resultaba del doble pecado, á saber; la del pecado original y la del pecado actual. En ambos casos engaña al demonio la humillación de Dios, y no pudo reconocer el espíritu de mal al Hijo del Altísimo en el grado de humillación con que se nos presenta en ambos casos. «Vino secretamente al mundo á fin de que, dice el bienaventurado Zeno, así como en el paraíso el hombre había sido engañado ó no había conocido al demonio, así el demonio desconociese al Cristo en carne mortal².» Por eso al venir al mundo la magestad divina ocúltase bajo groseros lienzos, reclinase sobre pobres pajas, cúbrese con la humildad de un pobre establo y un miserable pesebre para que el demonio crea que se trata únicamente del nacimiento de un hombre vulgar. Sin embargo, los cánticos de los ángeles, la luz que resplandece en los cielos, la alegría que en el limbo experimentan los Justos le hacen sospechar algo acerca de la divinidad de este niño. Mas cuando vé que es circuncidado, como un pecador, no puede persuadirse de que sea el Salvador puesto que busca el remedio para su salvación. ¡Oh Satanás! engañaste al primer Adán ocultándole bajo la piel de una serpiente, mas un segundo Adán te engañará á ti ocultando su divinidad bajo el disfraz de la carne pecadora. También has de ser engañado al fin, del mismo modo que tu engañaste cuando será exaltado cual la serpiente de Moisés sobre el árbol de la cruz. Y puesto que eres muy soberbio y orgullosos y has infiltrado en el hombre tu orgullo y tu soberbia, la humildad divina vendrá á restablecerle en su equilibrio y te engañará y causará tu ruina. En cuanto á nosotros, aprendamos á ser

1. Ap. Moralès, loc. cit.

2. Serm. I. in Nativit.

humildes no solo en la escuela de Jesús crucificado sino en la de Jesús circuncidado ¹. »

Jesús circuncidado es tambien un ejemplo de mortificación y he aquí el quinto motivo ó causa por la que ha querido soportar tan dolorosa prueba. La sensualidad es una pasión tan general como funesta; mancha la tierra y puebla el infierno. No hay nadie que no esté manchado por ese vicio. El amor voluptuoso y criminal es casi universal por desgracia; pocos hay que de él se avergüencen, muchos por el contrario se vanaglorian; y el pecado vergonzoso, que el pudor natural debiera hasta para ocultarlo mostrarse desvergonzadamente por doquier. Entre aquellos á quienes pasiones menos vivas, una naturaleza mas feliz, y sobre todo mas abundantes ó mejor empleadas gracias, preservan de este monstruoso vicio; cuantos hay que no buscan sino aquello que agrada á sus sentidos! He ahí un defecto de que se acusa generalmente á las personas que presumen de piadosas. Mas, no es esta la religion que Jesu-Cristo vino á predicar á la tierra. Cuando tenga Jesús mas edad predicará la ley de la mortificación que al nacer pone en práctica. Lo que predicará en su día por medio de la palabra, lo predica ya hoy por medio de su ejemplo. Apenas ha cumplido ocho dias y le vemos sujeto á una operacion dolorosa; comienza en este dia la carrera de penas y sufrimientos que debe recorrer durante su permanencia en el mundo; hoy comienza á derramar las primeras gotas de la sangre que mas adelante ha de derramar por completo. El dia de hoy es

1. Marchant, loc. cit. — Manifestum dedit humilitatis exemplum, quia nec vestigium quidem vulneris habens, alligaturam non refugit vulneris. Non sic agit perversitas elationis humana: erubescimus vulnerum ligaturam, qui de vulneribus interdum gloriamur. Quem nullus potest arguere, ipse peccati remedium verecundum pariter et austerum sine necessitate susceperit. Nos e contra inverecundi ad obcenitatem culpe, erubescimus agere penitentiam, quod extremae dementiæ est, male proni in vulnera, pejus in remedia verecundi. Qui peccatum non fecit, non est dedignatus se peccatorem reputari: nos esse volumus, et non minus aestimari (S. Bzán. serm. 1. in Circuncis.).

e principio de su pasión. No es al acto de la Circuncision de su divino Hijo al que Dios habia legado la salvacion del género humano; las gotas de sangre que Jesús derrama en este dia no eran suficientes, segun los decretos eternos para la redencion del mundo: pero el terrible sacrificio que no debia consumarse sino sobre el Calvario, tiene su comienzo en la Circuncision. Sea cual fuere la distancia que separa estos dos dias reünense en un mismo fin, que es la redencion y nos predicán una sola enseñanza la mortificación.

Por último voy á consignar tambien la sexta y última razon por la cual el Salvador quiso someterse á la ley de la Circuncision. Esta razon, que no es la de menos fuerza consiste en que al propio tiempo que nos daba ejemplo de humildad y mortificación con su conducta quiso tambien enseñarnos la obediencia. « Aquel que se encuentra sobre la ley ha querido sin embargo obedecerla y acatarla para que aquellos que de la misma dependen aprendan á someterse á ella sin repugnancia ¹. » Por lo que acabo de decir respectó á la humillacion á la cual se sujetó en la Circuncision ² de los crueles sufrimientos que en la misma tuvo que sufrir, podéis comprender lo heroico de la obediencia de tan tierno niño. Pues bien, después de considerar todo esto ¿ de que pretextos nos valdremos para desobedecer á la ley de Dios? ¿ Dircmos que es dura y penosa y que no se puede resistir á las pasiones, sin hacerse gran violencia lo mismo que para cumplir ó ejecutar el bien, que el Evangelio nos prescribe? Convengo en ello. Pero la ley es ley. Manda y no discute. « Y cuando el Señor, dice S. Agustin, deja escuchar su voz formidable como la del trueno, para ordenarnos bien sea creer ó practicar lo que mas repugne á nuestra fé ó á nuestros sentidos, no tenemos mas remedio que obedecerle ³. En todo caso si la ley no tuviese nada de penosa el Señor se habria sujetado inútilmente á la Circuncision, puesto que no se sujetó á ella sino para que aprendieramos ó hacernos mas llevadero con su ejemplo el rigor de la

1. Sum. theol. 3. p. q. 57, a. 10. — 2. De civit. Dei, lib. xvi.

misma. Este es el camino que debemos seguir. Es penoso, es verdad, pero es el único seguro y que puede conducirnos infaliblemente al término deseado: *Dura via est, sed secunda*, dice san Agustín¹. En fin, por muy penosa que sea para nosotros la ley de Dios, no lo será seguramente tanto como lo fué para el divino Niño Jesús. No pide la ley de Dios que se nos aplique tormento, ni que derramemos nuestra sangre. Las violencias que de nosotros exige son exclusivamente morales; Quien de nosotros no se impondría apresuradamente con valor y hasta júbilo, estas violencias para ofrecerlas al divino Jesús y asociarlas, á sus lágrimas y sangre? Sabed además que estas violencias no serán sin resultado beneficioso para vosotros; pues, escrito está que aquel que haya participado de los sufrimientos del Salvador, participará también de su gloria².

4. *Ibid.*

1. I Petr. II, 21; Rom. VIII, 17. — I. La circuncision habia sido prescripta por el mismo Dios que la habia ordenado en primer lugar á Abraham y después á Moisés, para distinguir á su pueblo de los demás. Jesús al someterse á esta operacion por mas de estar fuera ó por encima de la ley, puesto que El era el autor de la misma, así como tambien su fin, nos da ejemplo de la obediencia que debemos tener para con las leyes divinas, y condena con su conducta esas dispensas y reservas que tan facilmente nos permitimos. — II. La Circuncision era una operacion humillante, Jesús, al recibirla á pesar de ser el Santo de los Santos, se confunde entre los pecadores, y tomó sobre sí la señal infamemente y la pena del pecado; ejemplo de humildad bien distinto á nuestro orgullo. Hallámonos cubiertos de iniquidades y hacemos ostentacion de nuestra inocencia; es, mas, pretendemos los privilegios, sin querer sufrir ni el remedio ni la pena del pecado. ¡Cuanto distamos de nuestro divino modelo! — III. La Circuncision era una carga. Imponia la obligacion de observar toda la ley de Moisés y Jesús se carga con su peso para librarnos de él. Pero, Jesu-Cristo ha sustituido con el Bautismo la circuncision y, al exceptuarnos de la circuncision legal, nos obliga á la circuncision espiritual, es decir al abandono de todo pensamiento malo reflexionado de nuestro espíritu, de todos los desenfrenados apetitos voluntarios de nuestro corazon, de toda palabra criminal

Conclusion. — Acabo de decirlos, en que consiste la Circuncision, cual era su significado y cual su virtud. Acabo tambien de explicarlos porque causas el Salvador, que no estaba sujeto á la misma,

ó inútil en nuestros labios, en una palabra de todo aquello que en nuestra conducta, le disgusta, se resentido del vicio de nuestro origen, y es contrario á las obligaciones de nuestro Bautismo. — IV. La circuncision era una operacion dolorosa. Jesús cuando apenas contaba ocho dias, somete su tierno cuerpo é inocente carne al afilado cuchillo de la circuncision, experimenta vivos dolores, se derrama su sangre, la ofrece al Padre eterno por nuestra salvacion, y un dia la verterá hasta la última gota. ¡Oh Jesús! para salvarme derramais vuestra sangre, y yo por mi salvacion no quiero sufrir nada! ¡Oh José! ¡Oh Maria! solo vosotros sobre la tierra conocisteis el precio de esa divina sangre, mas que suficiente ya para redimir al hombre si Dios se hubiera querido contentar; Que herida para vuestro corazon cuando la visteis correr; Cuanta prisa os dáis; ¡Oh Salvador mio! en darme vuestra sangre! ¿Retardaré yo aun el daros mi corazon? ¡Oh Dios! ¿á quien tanto he ofendido! Recibid esa preciosa sangre en expiacion de mis crímenes. Divino Jesús aplicadme el merito de su virtud para que al menos no os ofienda ya mas. Carga sobre mi corazon una sola gota de tan preciosa sangre para ablandarle. ¡Ay! la recibí tan á menudo y en gran cantidad esa sangre en la comunión; ¿como es que no me siento inflamado y consumido de amor? (Duquesne, el *Évang. med.* 12^o med. dit.). — I. *La Circuncision del Señor es un misterio de amor.* Apenas se habiam pasado ocho dias desde el nacimiento del divino Niño, que impaciente de derramar su sangre para lavar las manchas de nuestros pecados y purificarnos de nuestras iniquidades, decia, no pronunciando palabras, puesto que sus labios permanecieron mudos, sino desde lo mas profundo de su corazon. ¡Debo ser bautizado con el bautismo de sangre; cuanto, cuanto deseo llegue ese momento! Luc. XII, 50. En el ardor que le consume de sufrir por nosotros, sujétase al cuchillo de la circuncision. Díese el golpe, brota la sangre, sangre de la que bastara una sola gota para expiar los pecados del hombre, y que no considera sin embargo esta primera efusion sino como las primicias y compromiso de la efusion mas abundante que ha de llevar á cabo en el Calvario ¡Oh Jesús! mientras me proporcionais este gago tan tierno de vuestro

quiso someterse á tan dolorosa ceremonia. Meditad detenidamente estas razones en vuestro espíritu, durante estos dias en que celebramos la memoria de tan piadoso y conmovedor misterio. Y para mas

amor, ¿puedo permanecer como de hielo para con vos, ó amaros con un amor ¿débil, frio y si energia? No, eso No puede ser; quiero comenzar á amaros de nuevo, con un amor práctico que dé vida á todas mis obras; du un amor fuerte que nada rechaza; pues nada cuesta cuando de veras se ama; ó, si cuesta algo considera uno dichoso de sufrir. *Quando amatur, non laboratur; aut si laboratur, labor amatur.* San August. — *La Circuncision del Señor es un myterio de mortificacion.* Este misterio manifestanos á un mismo tiempo la mortificacion del placer, del amor propio y de las afeciones del corazon. 1.º La mortificacion del placer. Desde el momento de su aparicion sobre la tierra el Niño Jesus nos predica esa doctrina con el ejemplo de su cuerpo temblando de frio, recostado sobre un poco de paja; pero hoy la leccion es todavia mas elocuente por el dolor es mas fuerte. El cuchillo de la circuncision corta sin compasion su carne y hace que brote su sangre. Podia acaso probar al mundo que nadie se salva sin el sufrimiento, y cuan desagraciados son los que no saben sino gozar, cuan bienaventurados los que sufren, y que por lo menos debemos llevar con resignacion las cruces que la Providencia nos depare, debemos sufrir sin quejarnos las inclemencias de la estacion, las contradicciones del prójimo, las penas interiores ó exteriores y las violencias que á veces exige el cumplimiento de un deber; al menos no debemos evitar absolutamente, las molestias y sufrimientos buscando siempre nuestras comodidades con una diligencia impropia de un cristiano. 2.º El misterio de la Circuncision nos invita al sacrificio del amor propio: pues que el Verbo encarnado, al hacerse circuncidar recibia en su cuerpo la condicion de esclavo y pecador: la condicion de esclavo, porque era costumbre de los señores en aquella época señalar á los esclavos con una marca que denotaba su dependencia y servidumbre; la condicion de pecador por que aquella operacion recordaba que el pecado original se propagaba por medio de la generacion; que por tanto los Judios todos nacia pecadores; de donde resultaba que los presentes á aquel octo podian decir: ¡he hí un esclavo, he hí un pecador! ¡Que humillacion para Dios! ¿ Quien podrá después de esto ser estimado, honrado, ambicio-

fácilmente poner en práctica las lecciones que en el mismo se nos dan, recordemos que estas lecciones no son difíciles de imitar ó seguir sino á los cristianos tibios á quienes asusta la virtud y que tienen siempre el temor de extralimitarse. Respetto á aquellos que están siempre dispuestos á abrazar todo lo que de parte de Dios les es propuesto, Dios los ama, *hilarem datorem diligit Deus*¹, y los favorece con una paz inquebrantable, *pax multa diligentibus legem tuam*². No experimentan generalmente ningun trabajo al cumplir con su deber; y si alguno experimentasen, por casualidad, será un trabajo ó sufrimiento que de consuelo les sirva³. Coloquemonos, por tanto entre estos generosos y envidiables cristianos y experimentaremos tambien que realmente *la carga del Señor es suave y su peso ligero*⁴. Y después de seguirle fielmente desde Belen hasta el Calvario imitando sus ejemplos, tendremos la inmensa dicha y la suprema felicidad de ser admitidos á reinar con El en el cielo por una eternidad de eternidades. Amen.

nar gloria y reputation? 3.º El misterio de la Circuncision, nos invita al sacrificio de todas nuestras mas caras afeciones; este sacrificio que San Pablo llama circuncision del corazon, es el mayor y mas sublime objeto de la moral cristiana. Esta circuncision del corazon fué sustituida por el Evangelio á la circuncision de la carne: consiste en el abandono ó mortificacion de todas las afeciones que nos rodean y sujetan á la tierra, á la carne ó los sentidos; que nos sujetan á ese yo egoista, compuesto ó mezcla monstruosa de la voluntad propia y los caprichos, del humor y sus asperezas, del caracter y sus arrebatos, de la pereza y sus negligencias del juicio propio y sus osadías. He aquí en lo que consiste la verdadera virtud mucho mas que en los ejercicios de piedad y frecuencia de sacramentos; cosas buenas y santas sin duda alguna, pero únicamente como medio de atraer la gracia que nos da el valor de empuñar et cuchillo de la mortificacion y cortar todo lo malo que en nosotros haya (Hamon, Meditaciones, 1.º de Enero).

1. II. Cor. ix, 7. — 2. Ps. cxviii, 465. — 3. Quando amatur, non laboratur; aut si laboratur, labor amatur (S. Aug. Confess.).

4. Matth. xi, 30.